



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Diciembre 1962

Año XI

1-1

Núm. 149

Realismo esperanzador

Tal es la actitud de Su Santidad Juan XXIII, según se deduce de su alocución inaugural del Concilio. No son estos tiempos, viene a decir, peores que otros. Hay grandes esperanzas. Bien es verdad que actualmente un hombre de cada tres vive en régimen comunista; que de cada cinco hombres, tan sólo uno es cristiano; y uno de cada dos cristianos es católico; y uno sólo de cada tres católicos es «practicante». Sin embargo, esta tremenda realidad no hace sino infundir nuevo coraje a la Iglesia Católica, que aún conserva vitalidad suficiente para tratar de cambiar en signos más positivos esa estremecedora estadística.

Los que ganan

La tendencia natural del hombre es a lo que en el mundo se suele llamar «pasarle bien». Pero resulta que también eso es por lo que se inclinan los animales. Cuando superamos una tendencia cómoda o egoísta, somos artifices de una victoria. Lo que importa es que con cada vencimiento subimos un nuevo peldaño hacia la libertad. En la enfermedad hay así unas posibilidades extraordinarias de enriquecimiento.

Dios es como un gran portamonedas que recoge nuestra fortuna. El va y mete también sus méritos y, con todo, empieza a actuar como el mejor financiero. Un dolor que viene de Almería, por ejemplo, lo destina al Japón. Allí, de pronto, un misionero que estaba fatigado se nota con buenas ganas de caminar, un estudiante ateo tira sus dudas a la cuneta y pide que le bauticen, o el enfermo de una leprosería encuentra sentido a su muerte. De este modo, los enfermos cuentan en las operaciones de la Gracia como un «plan Marshall» de la salvación.

Un crimen

En Lieja ha tenido lugar un proceso contra quienes dieron muerte a un niño: médico y padres. La madre había tomado la droga «thalidamida» y el niño nació deforme. Un médico, el doctor Casters, facilitó un veneno para que el pequeño muriese. Para acallar los gritos de la conciencia, los acusados invocan hipócritamente la pretendida humanidad de la eutanasia. Comentando este proceso, Radio Vaticano ha dicho que, «el amor de una madre que mata es sospechoso». Y agrega: «La locura subjetiva de una madre que mata es imposible de comprender. Su acto no se puede justificar. Es absurdo querer presentar el hecho como un acto de dolorosa bondad. Objetivamente, moralmente, tal acto es egoísta. Es una rebeldía contra las leyes de la Naturaleza y contra la ley de Dios, que es amor».

Casas antes que iglesias

La frase puede escandalizar. Pero no es nuestra. La leímos, hace algún tiempo, en un documento del obispo de Huelva, y ahora, con motivo de unos incendios en el pueblo leonés de Viñales, la repite el obispo de Astorga: «La capilla esperará cuanto sea preciso, porque el Señor está muy acostumbrado al desamparo material desde que nació en un pesebre. Primero, vuestras pobres casitas. Vuestro obispo, con la Cáritas Diocesana, pedirá limosna si es preciso. Hay que lograr que, antes del invierno, viváis otra vez en un hogar limpio y sano».

Huyamos de los extremismos. Hemos de seguir edificando iglesias, pues hemos de dar a Dios un culto digno en su casa, que es la casa de todos los cristianos. Pero conviene recordar que, sobre todo, en casos de angustia como el de Viñales, la iglesia puede esperar, y los sin casa no.

NOVENA A LA INMACULADA

Mañana; a las siete.

Tarde; a las siete y media.

30 Noviembre - 8 Diciembre

Predicador: Párroco de Deva

COMUNION GENERAL (Día de la Inmaculada): Hijas de María, en Misas de 7,30 y 8. Aspirantes, 8,45. Función final, 6 tarde. En la Parroquia del Carmen, en Misa de 8; Novena predicada por D. José I. Ansoategui, a las 7 de la mañana y 8 de la noche. En Ipurua, en Misa de 9.

El Concilio y la Liturgia

El Padre Hermann Schmitz es jesuita, profesor de liturgia de la Universidad Gregoriana, experto oficial de la Comisión preparatoria sobre la liturgia. A su interesantísima conferencia de Prensa asistieron la mayoría de los periodistas destacados en Roma. He aquí sus respuestas:

UN SANO REALISMO

Es necesario que vosotros, periodistas, difundáis, para evitar desilusiones momentáneas de los fieles, la idea de que casi con toda seguridad el Concilio no decidirá reformas concretas, sino que sólo trazará normas generales que luego, Comisiones de expertos, aplicarán a lo largo de cuatro o cinco años.

Hoy nadie duda de que hace falta una profunda reforma litúrgica. En las reformas hechas en los últimos años se han tocado detalles, pero no se ha hecho la reforma profunda y completa que es necesaria, sobre todo teniendo en cuenta que el ideal de la liturgia en estos cuatro últimos siglos en lugar de haber sido la «vida litúrgica» ha sido la estaticidad litúrgica.

El problema litúrgico es, simplemente, un ángulo más del problema de la Iglesia frente al mundo moderno. Nuestra liturgia es bellísima, pero es ajena al mundo moderno y a la realidad social contemporánea y arriesga con ello el no ejercer ningún influjo en las masas. Los Padres conciliares, la mayor parte de los cuales, dadas sus responsabilidades pastorales, viven en contacto con estas realidades, sabrán resolver el problema con un sano realismo.

FORMAS POPULARES

Los principales problemas que esta reforma tiene que plantearse son —a mi modo de ver— éstos: ¿ha sido un acierto introducir en los países de misión la liturgia romana? ¿No hubiera sido más apropiada la liturgia oriental para los pueblos de cultura oriental? ¿Es conveniente mantener en la liturgia romana el criterio de la uniformidad o debe tenderse hacia una multiformidad de los ritos como en Oriente? ¿En la liturgia ha de prevalecer el espíritu «rubricista», detallista, que ha imperado hasta hoy, o más bien un espíritu de contacto vital entre los sacerdotes y los fieles? La liturgia romana es hoy una liturgia hierática, ¿no habrá que buscar unas formas litúrgicas típicamente populares? Frente a una espiritualidad típicamente individualista, ¿no habrá que respirar en nuestro siglo una piedad más colectiva, más social, más eclesial y católica?

Es un error confundir «la lengua de la Iglesia» con la «lengua de la Liturgia de la Iglesia». La Iglesia puede tener una lengua oficial, pero esto no implica que ésta sea la única lengua oficial de su liturgia. Aparte de que, decir que el latín es la lengua oficial de la liturgia es un error histórico, no sólo por lo que se refiere a los ritos católicos orientales, sino también con referencia al rito latino. En muchos documentos oficiales se aceptan otras lenguas para la liturgia en grandes partes de la misa y sacramentos.

PASADO Y FUTURO

No puede decirse que haya hoy dos corrientes entre los liturgistas, unos que miren hacia el futuro y otros hacia el pasado. Hoy todos los que piensan

en la liturgia toman la postura que señaló el Papa en su discurso de apertura del Concilio: desde las raíces del pasado construir el presente. Así, pues, hay un solo movimiento litúrgico. Aunque, naturalmente, existan también los que no se mueven.

Sí, habrá que dar un mayor puesto a la mujer en la liturgia. Observen que en este problema hay cosas que no son realistas en la liturgia de hoy. Está prohibido que las mujeres canten en el coro, y todos sabemos que cantan en todas las iglesias. Está prohibido que ayuden a misa, y en cambio pueden ayudar contestando desde un banco. Y todo esto no es tradicional cristiano, sino simplemente de siglos en los que la mujer, en este sentido, era menospreciada. Observen que en la Iglesia primitiva existían las diaconisas, que tenían también sus funciones litúrgicas con intervención muy directa, por ejemplo, en la celebración del bautismo.

TIEMPOS MADUROS

Debemos estudiar también a fondo las liturgias de los cristianos separados. No hay ninguna dificultad en admitir que es posible que determinadas tradiciones se hayan conservado mejor entre ellos que entre nosotros y que en ciertos puntos se hayan adaptado mejor a la realidad que nosotros. Así los protestantes, en su culto litúrgico a la Biblia y en su adaptación de salmos y cantos. Y los ortodoxos han conservado la pura tradición evangélica de la comunión bajo dos especies que entre nosotros sólo conservan los católicos orientales.

No hace falta señalar que todas son opiniones personales. Pero no les quepa duda de que todos estos problemas se los planteará el Concilio y que se dará un gran paso adelante. Porque los tiempos están maduros.

BOSTGARRENA: EZ ILTZIA

Lieja'n, biotz bako ama batek bere iru eguneko alabatxua ill dau.

Bere kulpaz —apurtxo bat sufritu nai ez ebalako— alabatu ori beso barik jaiou zan. Ta gero —sufritu nai ez ebalako bere umetxua beso barik ikustia— ill egin dau beneno bategin.

Ama gaizte enentzat ez da egon Jaungoiko legerik. Bostgarrenengo aginduak diño: Ez ill! Ama onentzat ez da egon beste agindurik au baiño: Ez sufritu!

Eta berak ez sufritutziarren, alabatuaren zorientasuna ill dau. Aztu egin da ez garala bizitzaren jabe.

Jaungoikua bakarrik da bizitzaren jaun ta jabe. Orregaitik ezik leike iñor ill.

ELEANOR ROOSEVELT

Su vida tuvo un lema: «El único miedo que debemos tener es el miedo mismo».

El fallecimiento de Eleanor Roosevelt, viuda del famoso presidente demócrata, ha conmovido a este país, donde la figura de la vieja señora era respetada y, en cierto modo, constituía un símbolo. Con Eleanor Roosevelt ha muerto una gran dama.

Su vida

La vida de la señora Roosevelt, es un ejemplo de carácter. Su madre, Anna Hall Roosevelt fué una de las de su tiempo. Nunca ocultó su disgusto hacia su hija por no ser agraciada. Su madre murió cuando Eleanor tenía ocho años. Su padre, un alcohólico, cuando tenía diez. La sensación de inferioridad que su madre dejó en ella, la muerte también de su padre por el abuso del alcohol, retrajo considerablemente el carácter de la joven Eleanor. Fué educada en el hogar de su abuela, quien sólo pensaba en darle una instrucción ligera, de señorita típica de su tiempo, con clases de adorno. Eleanor Roosevelt, en todos estos años, fué haciéndose fuerte, creando el vigor y el carácter que luego la harían famosa. Estando soltera abandonó ya la sociedad a que pertenecía, las fiestas sociales y de «caridad» que luego son reseñadas en las columnas de los periódicos, para dedicarse a una labor más oscura, pero para la que se necesita una auténtica vocación: la señorita Roosevelt empezó a dar clases en un establecimiento de enseñanza. Era uno de los rasgos que la distinguirían a través de su vida: el darse a los necesitados, el batallar, serenamente, para el bien del prójimo, para su elevación moral y material.

El matrimonio con un primo lejano cambió también el rumbo de su vida. Franklyn Roosevelt estaba dedicado a la política. La señora Roosevelt entró en en este nuevo campo en el que habría de ser muy

famosa. En los primeros once años tuvieron seis hijos. Al mismo tiempo Roosevelt iba ascendiendo en su carrera política.

En 1920, fué nombrado vicepresidente en la candidatura democrática con James M. Cox. Al año siguiente, Roosevelt, bañándose en la isla de Campobello, en New Brunswick, Canadá, contrajo la parálisis infantil, que le tendría para siempre prisionero en una silla de ruedas. Prometeo también pensaba estando encadenado.

Esta catástrofe fue el yunque definitivo donde se moldeó el carácter de la señora Roosevelt. Fué el brazo izquierdo de su marido, con abnegación y fe aparte de ser siempre una madre ejemplar. Políticamente, la vida de Roosevelt hubiese sufrido una gran limitación sin el concurso generoso de su esposa. Cuando en 1929 ocupaban la gobernación del Estado de Nueva York, Eleanor Roosevelt empezó ya a perfilar la figura pública que había de ser en los años venideros. Ya al llegar a la Presidencia, Roosevelt, su mujer, en el día de la inauguración rompió un precedente. Dió a la Prensa una entrevista personal. Las primeras damas jamás habían hecho nada semejante.

Tal vez ninguna otra figura pública ha sido más cruelmente caricaturizada en su larga vida. No importa. Jamás respondió con acritud alguna. Se mantuvo serena y distante, cumpliendo su deber. La derecha la hizo víctima de sus invectivas. Fué el blanco de chistes y de bromas virulentas. Nada le hizo mella. Siguió actuando, segura de su misión.

VELA AL SANTISIMO (8 de Diciembre) PRO SEMINARIO

HORARIO	CALLES	JEFE DE GRUPO
De 2 a 2,15	La Junta Directiva	Juana Gárate
De 2,15 a 2,30	Isasi, Errekatzu y Vistalegre	A. Carrera y J. Sologaitoa
De 2,30 a 2,45	Bidebarrieta	María Teresa Gómez
De 2,45 a 3	2 de Mayo, San Juan, Ardanza	Srta. Larraza
De 3 a 3,15	Isasi	Teresa Lizarralde
De 3,15 a 3,30	Unzaga	Julia Arizmendiarieta
De 3,30 a 3,45	Calbetón y Urki	Fely Aranceta e I. Oyarzábal
De 3,45 a 4	Chirio	Mary Sol Corcuera
De 4 a 4,15	Carretera de Arrate	Angelita Ibarra
De 4,15 a 4,30	Aldatze y Ardanza	Rosa María Ansola
De 4,30 a 4,45	Paguey	María Carmen Guruceta
De 4,45 a 5	Legarre y Jardines	M. L. Zubiaurre y A. Aramberri
De 5 a 5,15	María Angela e Ibarrecruz	M. C. Solozábal
De 5,15 a 5,30	Generalísimo y Zuloagas	Isabel Maidagán
De 5,30 a 5,45	Paseo San Andrés	Ana María Arrizabalaga
De 5,45 a 6	Ubicha	María Acha

Rupert Mayer, defensor de la Fe

Junto a su ataúd, un viejo soldado decía llorando «LE DEBO LA VIDA»

A cualquiera que pase por la calle Neuhauser, de Munich, le llamará la atención el continuo río de gente que entra y sale todos los días a visitar la tumba del Padre Mayer. El 5 de noviembre de 1961, se controló exactamente el número de personas que desfilaron por su tumba. Habían sido 9.632. Se han publicado 114 folletos y en cada uno de ellos se narran 250 gracias alcanzadas por su mediación, o sea, en diecisiete años, 25.800; muchas de las cuales parecen verdaderos milagros.

¿Quién es este hombre que así atrae a su tumba a las multitudes? Un hombre que toda su vida sólo pensó en hacer bien a los demás, que se jugó su vida por sus hermanos y por la Iglesia, y después de ocho años de estar preso en los tiempos del nacional-socialismo alemán, murió agotado mientras decía misa el día de Todos los Santos del año 1945.

CAPELLAN MILITAR

Al comenzar la Guerra Europea, estaba desterrado de Alemania por ser jesuita, como todos sus Hermanos; pero oyó la voz de la patria y se alistó, como voluntario. No le atraía el olor de la pólvora, sino el salvar las almas de los soldados. Un hecho caracteriza su cristianismo: en avance relámpago llegan los alemanes a Migneville, pequeño pueblo al norte de Francia. Mientras descansan, una bala hiere a un soldado alemán. Suena la fatídica palabra «franco-tirador» y el capitán manda diezmar a todos los franceses que viven en la calle de donde creen vino el disparo. Ya están formados para ser fusilados. El P. Mayer se acerca al capitán alemán y le dice:

—Ni como cristiano ni como alemán, le es lícito fusilar a esos hombres.

El capitán le responde:

—Tendré que fusilarle a usted por antipatriota.

Mayer no se asusta.

—Me he jugado la vida por mis soldados —dice—, pero esto no es lícito.

El capitán, subyugado por tal energía, cede y levanta la pena.

SIEMPRE EN PRIMERA LINEA

Participaba en las penas y alegrías de los soldados. En todo momento se jugaba la vida por ellos. En el frente de Rusia, un soldado a quien un obús ha roto las piernas, yace en la tierra de nadie. Grita, pide auxilio. En vano. Los sanitarios no pueden salir. El fuego de las ametralladoras lo barre todo. Mayer se arrastra y llega al herido.

—No me abandone, Padre...

—No temas —le dice—. Antes me herirán a mí que a ti.

Se lo carga a hombros y lo lleva al botiquín de urgencia. Era el año 1915. Treinta años más tarde muere el Padre Mayer. Junto al ataúd, un soldado con el uniforme manchado con vieja sangre. Va llorando. ¿Qué te pasa? —le dicen—. Y su lacónica respuesta:

—Le debo la vida; él se jugó la suya por mí.

HERIDO, MUTILADO Y CONDECORADO

En los montes de Rusia un soldado está abandonado en la nieve. Se desangra y pide auxilio. El Padre Mayer va a salir... El capitán le dice:

—No salga que va a perder su vida.

—A eso he venido —contesta—, a jugarme la vida por mis soldados.

Y sale. En el camino le alcanza un obús y le desgarró la pierna..

Ya no pudo volver al frente: le amputaron la pierna. Más tarde escribirá en su diario, desde el campo de concentración de Dachau. «Ningún herido se me fue al otro mundo sin recibir los sacramentos». Fue el Padre Mayer el primer sacerdote católico que recibió la Cruz de Hierro de primera clase; a ésta siguieron otras pero su mejor cruz fue la de Cristo, que tantas veces dio a besar a sus heridos y que fue la llave que les abrió el cielo.

APOSTOL DE LA GRAN CIUDAD.—En la postguerra vinieron tiempos difíciles. Hambre, inflación, comunismo, desmovilización. Mayer en retaguardia fue el mismo que en vanguardia. Apóstol de todos con su pierna de palo, subía a las buhardillas, bajaba a los sótanos. Iba al campo y a los pueblos a buscar alimentos para la hambrienta ciudad de Munich. El cardenal Bettinger le confió el cuidado de los inmigrantes que, en número de veinticinco mil, venían todos los años del campo a la ciudad. Después del trabajo ordinario del día, por la noche, de nueve en adelante, reunía a los trabajadores y cuidaba sus problemas, materiales y morales. Iba con ellos a las reuniones comunistas y defendía a la Iglesia. Era todo para todos. Reanudó su Congregación Mariana y sus siete mil congregantes repartidos en veinticinco parroquias eran sus «fuerzas de choque».

CON HITLER Y CONTRA HITLER

Apareció el nacional-socialismo. Mayer lo estudió por si traía algo bueno para la desesperada Alemania. Trató con Hitler. En sus bodas de plata sacerdotales, éste le felicitó por su labor contra el comunismo. Pero Mayer vio pronto el peligro. En un mitin en que se trataba de «si un católico podía ser hitleriano», Mayer subió a la tribuna. Y con toda energía dió un rotundo «no». Quisieron lincharle. El nacional-socialismo no se lo perdonó y al subir al Poder le declaró guerra a muerte. Y Mayer siguió defendiendo a la Iglesia.

PRESO POR CRISTO

El 27 de mayo de 1937 recibió de la Policía la orden de no predicar. Consultó a sus superiores jerárquicos y el domingo predicó. Esa misma tarde le encarcelaron.

El día de Todos los Santos de 1945, liberado ya por los americanos, mientras predicaba a su congregantes, quedó muerto en el altar. Como llevaba pierna de palo, quedó en pie. Los muniqueeses dijeron: «Mayer no claudicó nunca ni en vida ni en muerte».

LA VOZ DE LOS HOMBRES Y LA VOZ DE DIOS

Al terminar el juicio, dijo el juez: «Esta sentencia es inapelable».

Contra esta sentencia han apelado las cien mil personas que le acompañaron al sepulcro. Han apelado las seis mil que visitan su tumba cada día.

Y parece que Dios, en su Tribunal superior y definitivo anuló la sentencia del «Tribunal especial hitleriano». Eso parecen indicar las veinticinco mil gracias concedidas por su intercesión. Muchas de las cuales rayan con lo milagroso.